



Juan Sánchez Peláez

# Otra vez otro instante

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Juan Sánchez Peláez

## Otra vez otro instante

- I -

Por desvarío entre mis sílabas  
La noche me guía.

Por mi vigilia en la boca  
El oro de vicios amuletos.

A gatas, de espaldas a una presa invisible,  
El taciturno de hinojos en un abrazo hipotético.

- II -

Esta promesa hecha al azar y enfática: la línea del corazón no merma la unidad.

El rayo de sangre no es fisura íntima, esquivo a los jeroglíficos que teje la memoria. [83]

- III -

En el paraje del fruto vano y el acíbar  
Haga esto  
Aquello  
No atisbe al vecino  
Cállese  
No vaya por los azulejos  
En los balcones no mire el sol  
Y la lluvia  
Cae lenta  
Y me cubre con las dos manos el rostro.

- IV -

a Mateo Manaure

Sin la inhibición de paisajes nuevos,

en el augur el asentado en las cimas,  
con diez luciérnagas como una mano,  
en el gran día enfático, suelo que arraiga con altísimas flautas.

- V -

Cielo sin recorrido, tierra áspera, voz infusa, dilatoria,  
Pueblo taciturno que aviva su fuego entre mis cejas,  
madre de noche sanguínea,  
En lo inamovible  
Sobre dudas y certezas,  
Franqueo la línea de mi desarrollo.

De salir y atravesar la ciudad  
La perplejidad de las cosas en vigilia  
A domeñar excesos, a impulso virginal en el polvo de  
origen  
De salir y atravesar la ciudad  
De subir y descender el muro  
Sigue el tinte humano  
A ras de estuerzo  
Por dual unidad  
La pupila con creces bajo misterio sin nombre.

En disertadas endechas para evadirme sin sospechoso  
acorde y arco  
Hasta el sonido frío.

- VI -

El tiempo ceñudo y frío y no otro. El tiempo en carroza fúnebre y sin ver mis girasoles.

Pongo la mano en el grito del árbol. Entrego al hambre de crecer una herida abierta o una  
estrella.

El peso único de esa noche cae del fruto. Mientras con señas fijas una vez ausentes, la piel  
de fósforo que hay en mis nudillos discurre en las bahías.

- VII -

Hago estado de ser hago estado de nacer  
La rosa trágica del muslo suelta al cautivo

El pillaje de formas salva ese espacio abierto  
El habla tuya y mía en altísimos muros, en anchas márgenes de reflexión.

Desapareces y advienes, imagen mía en el vidrio, susurro alternativo y constante.

El verdor en lontananza: gusanos de seda, orugas, cerco de umbelas.

El sol que recibe de frente la gran noche.

El íngrimo resbala lleno de mí, a estribillos de sangre y música tenaz.

- VIII -

Híspido, pero con mil alambres; ¡qué tensión en la pólvora!

Mi altura de ceño y sello.

Mi cigarra en el crepúsculo, mi picaflor en los visillos.

Mi áspid en el tatuaje.

Mi desvelo en la casa de nadie.

IX

Soplo el grano, paso el dedo en la llama. Me envanece la palabra que hallo, que busco en vilo, riberas arriba o abajo, absorto, pleno (de mí, del rumor), ahíto y solo.

- X -

Yo voy por mi laúd, descalzo  
El poeta se ausenta en el árbol de mi mudez.

Recoge a la zaga, en confines, mis fetiches vacíos.

La ciega de amor en su cima no ve mis girasoles.

Miseria en mis viajes por tan exiguo equipaje.

El ímpetu, la evidencia abrupta de mi ausencia.

Por el náufrago ruega mi bella de brazos cruzados.

- XI -

Y todas las chimeneas nostálgicas  
Y todo el pajarillo de existir  
Y todo el verde ribazo marítimo  
(En las bahías el zumbido de una flor)  
Y todo cómplice  
Preciso  
Creciente  
Y uno exclama  
Y se envanece  
Al margen  
De rodillas en el país.

- XII -

La memoria es una copa frágil, te han dicho, y avizorabas (con todo lo que nutre el olvido)  
tu sombra  
En el parloteo fugaz. [93]

- XIII -

Oídme:

Qué barbaridad la de palmotear el caballo flaco.

Inquiérese lo imprevisto, se demuda y oye caer granizo.

Apto en su abandono, estría de ceniza.

Atisba, hiende la rugosidad o el polvo.

Parte con pájaros y soles minúsculos  
Hasta el camino recto.

- XIV -

A caza de un hilo fijo para sostener la tiniebla.

A causa de mi guardián bajo llave que suscita el libre albedrío.

Al margen de mi imagen.

Al margen de vuestros soles.

En la queja comunicable a tientas de no ser lastimados.

Al acecho de no ser en trunco día la perdida revelación.

En el amor irreductible a mi puño, el amor con aureola de perfil y sibilino en mi sien,  
En la siesta de la serpiente y el locuaz,  
La gran araña del viento en mi pecho, la helada flor en mis umbrales.

---

**Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes**

Súmese como **voluntario** o **donante** , para promover el crecimiento y la difusión de la **Biblioteca Virtual Universal**.

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente **enlace**.

